

Sin lugar a dudas

Patricio de la Fuente

La eterna transición

“Tanta prisa tenemos por hacer, escribir y dejar oír nuestra voz en el silencio de la eternidad, que olvidamos lo único realmente importante: vivir”.

Robert Stevenson

Celoso, indivisible, así es la condición del poder presidencial en México. A Enrique Peña Nieto se le escurre de las manos desde que la elección arrojó cierto resultado de sobra conocido. Lo que sí, Peña ya aseguró su lugar como uno de los presidentes peor evaluados en la historia reciente.

¿Habrá el tiempo de poner en perspectiva las cosas? ¿Sabrá reconocerle aciertos que sin lugar a dudas existieron? Probablemente, pero ahorita es muy pronto, los agravios, excesos y frivolidad característica del sexenio imposibilitan hacerlo. Como escribió Porfirio Díaz en su carta de despedida: quizá algún día, calmadas las pasiones. Y es que desde el triunfo apabullante de Andrés Manuel López Obrador, el todavía presidente ya no gobierna y solo se dedica a administrar la transición pactada.

Transición, cabe señalar, que a más de uno se nos hace absurda y un tanto eterna. Coincidió con Porfirio Muñoz Ledo: habría que acortar los tiempos entre un sexenio y otro. Tomemos, por ejemplo, el caso de nuestros vecinos distantes del norte. En Estados Unidos el período de transición entre una administración y otra dura escasos dos meses. Las elecciones se celebran en noviembre y la toma de posesión ocurre, siempre, el 20 de enero.

Se desgasta Peña Nieto al verse reducido a su mínima expresión, postrado al vaivén y caprichos de los que vienen. Se desgasta también Andrés Manuel al exponerse así, nos desgastamos todos al unísono. Vamos, hasta en los detractores del presidente electo existe una especie de urgencia por adelantar el reloj hasta el primero de diciembre.

El presidente flota de muertito, dispersa la atención en todo y en nada. Salvo la firma del nuevo TLCAN o como demonios se vaya a llamar ahora, hay muy poco que anunciar, aplaudir o que de plano nos saque del sopor e ingravidez de tiempos presentes. Hasta las ganas de criticarlo escasean ya.

Quizá sintiendo que pocos son los que aquilatan la magnitud de su compromiso con el país y con su historia, Peña Nieto se extravía en su laberinto personal, infranqueable y desconocido. Así lo ha expresado: “enfrentamos resistencias de grupos de interés muy poderosos”, justifica en lo que Miguel Alemán Velasco definió como el síndrome del Premio Nobel y que según él, padecen todos los presidentes. “México y los mexicanos no han sabido apreciarme, pero el mundo sabrá reconocer mis méritos”.

La familia presidencial no ocupa las primeras planas, su presencia es meramente testimonial, reducida a los espacios de la prensa rosa y los trascendidos. Que si se divorcia la pareja, que si siguen o no viven juntos, que si Don Enrique vivirá el pri-

Se desgasta Peña Nieto al verse reducido a su mínima expresión, postrado al vaivén y caprichos de los que vienen. Se desgasta también Andrés Manuel al exponerse así, nos desgastamos todos al unísono. Vamos, hasta en los detractores del presidente electo existe una especie de urgencia por adelantar el reloj hasta el primero de diciembre.

mer año en un dorado exilio español o regresa al terruño mexiquense.

Herido de muerte el Revolucionario Institucional, casi nadie se quiere aventar ese trompo a la uña. En tanto, el grupo compacto del mandatario busca, a como de lugar, huir del barco en hundimiento. Luis Videgaray, Rasputín tras del trono y vicepresidente de facto, ya anunció que abandona la política como si ello obedeciera a su propia voluntad. Vamos, es claro que no le queda de otra porque en efecto, las circunstancias obligan a bajar el perfil. Lo mismo ocurre con muchos que se decían incondicionales de Peña Nieto: se han vuelto radioactivos o están políticamente muertos ya.

Sí, claro que hubo negociación y acuerdos no escritos con el gobierno entrante, y quien no lo vea de plano vive en Disneylandia. Desgraciadamente, también para muchos habrá impunidad, fuero, escape por la puerta trasera y entrada al basurero de la historia porque nunca, en seis años, entendieron que no entendían. Por esa y otras razones van de salida y resulta improbable que la marca –el PRI– regrese en mucho tiempo. Tardarían, afirman los que saben, cuando menos tres sexenios.

El capital político del nuevo presidente y su Gobierno es enorme, grandísimas también las expectativas. Se prometió en demasía durante la campaña, sin embargo, no todo se podrá cumplir y más vale que nos acostumbremos. Ser oposición tiene un cierto grado de dificultad pero otra cosa muy distinta es convertirse en gobierno. Aún no ha empezado la Cuarta Transformación y ya sufre un cierto desgaste natural debido a la sobreexposición mediática y a la longitud de la transición. Ha habido que recular, meter a varios personajes en cintura y bajar el tono de las promesas. No todas, dijo ya el propio presidente electo, podrán llevarse a la práctica.

Sí, la transición es demasiado prolongada. Pasamos de la expectativa al letargo en muy poco tiempo. Úrgenos diciembre para así darle vuelta a la página y cerrar el capítulo de ingravidez entre los que ya se van y los que llegan.

Twitter: @patoloquasto

Jaque mate

Sergio Sarmiento

Los 1.5 grados

“El problema es que aquéllos que producen las emisiones no pagan por el privilegio y los dañados no son compensados”.

William D. Nordhaus

Si el mundo no reduce de manera radical las emisiones de carbono, el alza en la temperatura del planeta alcanzará 1.5 grados Celsius por encima de los niveles preindustriales entre 2030 y 2050. Las consecuencias podrían ser dramáticas, según un informe del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas que se dio a conocer el 8 de octubre en Incheon, Corea del sur. La temperatura ya se encuentra un grado arriba del nivel de mediados del siglo XIX.

Evitar que se supere el límite de 1.5 grados que fija el Acuerdo de París de 2015 requiere de “cambios rápidos, extensos y sin precedentes”. El informe señala que habría que reducir las emisiones de dióxido de carbono en 45 por ciento para 2030 en comparación con los niveles de 2010, mientras que las emisiones netas deberían de ser de 0 para mediados del siglo XXI (NYT).

Bjorn Lomborg, autor de El ambientalista escéptico y presidente del Centro de Consenso de Copenhague, responde que el objetivo de 1.5 grados es “económica y prácticamente imposible” (WSJ, 10.10.18). Lomborg cita trabajos de William D. Nordhaus, anunciado como ganador del Premio Nobel de economía este lunes, para mostrar que mantener el calentamiento global por debajo de 1.5 grados llevaría a un desplome económico monumental.

“El informe del IPCC subestima de manera significativa los costos de lograr una emisión cero -señala Lomborg-. Los modelos muestran que para alcanzar el objetivo de 2.7 Fahrenheit [1.5 Celsius], el mundo debería dejar de usar combustibles fósiles en menos de cuatro años. Y, sin embargo, la Agencia Internacional de Energía estima que para el año 2040 los combustibles fósiles seguirán representando tres cuartas partes del uso de energía del mundo, aun si el Acuerdo de París se aplica por completo.”

“Si todos los países cumplen con sus

compromisos para el 2030, las emisiones de CO2 se reducirían en 60 mil millones de toneladas para el 2030. Eso es menos del 1 por ciento de lo que se necesitaría para mantener la temperatura debajo de [1.5 grados]. Y conseguir incluso esta fracción sería costosísimo: reduciría el crecimiento económico del mundo entre 1 y 2 billones de dólares al año para el 2030”. Habría un brutal aumento de la pobreza.

El calentamiento del planeta es una realidad preocupante, pero la idea de que se puede limitar a 1.5 grados es falsa. Lo más probable es que la temperatura se eleve de 3 a 4 grados al finalizar este siglo.

El nuevo informe del IPCC no pondera los costos y beneficios de las posibles medidas para limitar el aumento de temperatura, aunque sí señala que 60 años de calentamiento global sin mitigación le costarían al planeta entre 0.2 y 2 por ciento del producto interno bruto. “Esto no sería -dice Lomborg- el fin del mundo”.

Los trabajos de Nordhaus sugieren que el resultado “óptimo”, con un impuesto moderado a las emisiones, sería un incremento de 3.5 grados Celsius para fines del siglo XXI. “Reducir más los aumentos de temperatura -apunta Lomborg- resultaría en mayores costos que beneficios y causaría pérdidas potenciales de 50 billones de dólares”. Eso sí sería un desastre para miles de millones de personas.

Algunos grupos sostienen que el calentamiento global es la puerta del apocalipsis. Pero no solo no lo es, sino que no hay ya realmente manera de impedir un incremento superior al de 1.5 grados que el Acuerdo de París puso como límite.

MÁS PETRÓLEO

El hallazgo de siete nuevos yacimientos de petróleo en aguas someras del golfo de México ha generado festejos. Es un regalo para el gobierno de López Obrador. Pero la misma celebración es indicio de que el mundo no dejará de usar combustibles fósiles en un futuro inmediato.

Twitter: @SergioSarmiento

Ley del servicio médico: entre la congelación y el vapor

Juan Antonio García Villa

Ante el notorio y creciente deterioro en el servicio médico que recibe el magisterio al servicio del gobierno del estado (profesores agremiados en la sección 38 del SNTE y de las Universidades Autónomas de Coahuila y de Agricultura Antonio Narro y demás personal de estas tres entidades), la Coalición de Trabajadores de la Educación presentó el pasado 8 de mayo, por la vía de la iniciativa popular, un proyecto de nueva Ley de Servicio Médico para los Trabajadores de la Educación.

Los autores parten de la hipótesis de que un nuevo marco jurídico en la materia es suficiente para resolver el problema que padecen, del pésimo servicio médico y el probado desabasto de medicamentos y demás insumos para la salud en las clínicas del magisterio. Problema que consideran imposible de resolver con la vigente ley en la materia, que data del 6 de mayo de 2011.

La iniciativa de los maestros, básicamente profesores jubilados, ha sido “procesada” en el Congreso con lentitud desesperante. Los responsables de su estudio y dictamen han arrastrado tan notoriamente los pies, que sólo se oye el rechinar de su calzado. Lo cual, naturalmente, ha causado mayor enojo entre los autores de la iniciativa.

Fue hasta el pasado 3 de octubre que se recibió en el Congreso una iniciativa del gobernador sobre la misma materia. Y entonces sí se puso de inmediato en marcha la maquinaria con vistas a su inmediato y rápido dictamen. El contraste entre la atención dada a una y otra iniciativa es significativo. Tanto, como la diferencia que hay entre la congelación y el vapor: La primera aplicada al proyecto de los maestros, y el segundo a la del gobernador.

La iniciativa del Ejecutivo local, conformada por 56 artículos y una breve exposición de motivos (que poco explica y menos aún motiva su aprobación), incluye avances mínimos con relación a la ley vigente. Comprende también ciertos errores de redacción, algunos pasajes carentes de técnica legislativa y más de una contradicción (antinomía) en sus preceptos. Amén de que su contenido, en general, en nada o escasamente ayudará a resolver el problema de fondo del mencionado servicio médico.

Imposible hacer referencia aquí a todos los aspectos susceptibles de comentar de la iniciativa del gobernador, que sí me propongo abordar desde la tribuna del Congreso. Por ahora sólo aludiré a dos de los más importantes. Uno, en relación con los enormes adeudos, superiores a los 900 millones de pesos, que con el Servicio Médico tienen la Dirección de Pensiones y las dos universidades mencionadas (UA de C y UAAAN). Dice la exposición de motivos que “con la finalidad de que el patrimonio del Organismo se utilice únicamente para los fines establecidos en la propia legislación, se elimina la posibilidad de utilizarlo para apoyar a otras instituciones de seguridad so-

La iniciativa de los maestros, básicamente profesores jubilados, ha sido “procesada” en el Congreso con lentitud desesperante. Los responsables de su estudio y dictamen han arrastrado tan notoriamente los pies, que sólo se oye el rechinar de su calzado. Lo cual, naturalmente, ha causado mayor enojo entre los autores de la iniciativa.

cial de los trabajadores de la educación al servicio del Estado”.

En efecto, la iniciativa del gobernador no incluye algún precepto similar al artículo 24-B de la ley vigente, incorporado a ésta el 8 de enero de 2016. Pero nada garantiza que no se vuelvan a autorizar operaciones como las que provocaron la mencionada situación; no al menos en un gobierno en que se toman decisiones a capricho u obedeciendo consignas. Lo que debe hacerse es prohibir expresamente ese tipo de transacciones de apoyo a otros organismos y sancionar penalmente a quienes acuerden tales medidas. De sobra está decir que la iniciativa no incluye un precepto en tal sentido.

El otro aspecto crucial –que ha provocado el pésimo manejo del Servicio Médico– es el control férreo y total que sobre éste tienen y ejercen los líderes de la sección 38 del SNTE. Dice el art. 38 de la ley aún vigente que “los integrantes del Consejo de Administración serán electos por mayoría de votos del Comité Ejecutivo de la Sección 38 del SNTE... a propuesta de su Secretario General”. Y con tal control los líderes deciden los nombramientos del personal, sus compensaciones y sobresueldos, las adquisiciones, enajenaciones, cesiones, cualquier operación de compra, venta o arrendamiento “en que se comprometa el patrimonio de la Institución” (art. 35). Una verdadera locura. Equivale a que el ISSSTE sea dirigido y controlado por el SNTE.

Pues bien, en la iniciativa del gobernador se propone que el Consejo de Administración se integre por 7 miembros, de los cuales dos sean nombrados por el Ejecutivo estatal. Otro de los siete sería designado por la sección 38 del SNTE, que en el Consejo contaría, él solo, con el 54.4% de la votación total. Un consejero quórum y quien todo lo decidirá. Ni la burla perdonan.

¿Qué les deben el gobernador y los priistas a los líderes estatales del SNTE o al emboscado personaje que los controla? ¿Creen acaso que con el modelo que se propone terminarán los malos manejos? ¿Ingenuidad? ¿O perversión y complicidad?

¿Transición de lija o de terciopelo?

Gabriel Guerra Castellanos

Una de las más peculiares características del sistema político mexicano, queridos lectores, es el larguísimo período de tiempo que transcurre entre la jornada electoral, la declaratoria oficial del triunfo y la toma de posesión del nuevo presidente.

Como tantas otras, esta es una herencia del viejo régimen, de aquellos tiempos en que el poder pasaba de un grupo a otro de personas, pero se mantenía en el mismo partido. A partir de 1988 el riesgo latente de impugnaciones y conflictos postelectorales hacía casi obligado contar con tiempo suficiente para resolverlos y, en ocasiones, como la del 2006, ni siquiera así alcanzaba.

La elección presidencial de 2018 resultó histórica por muchas razones, pero una de las más relevantes pareciera olvidarse: todos los actores principales del proceso electoral reconocieron los resultados el mismo día. Si dejamos a un lado los patrales legaloides del PES, solo queda la duda acerca de la ciertamente confusa y nebulosa votación en el estado de Puebla, la que quedará inevitablemente marcada por la sospecha y el escepticismo.

Pero me desvío. Hablaba yo del interminable período de la transición, en el que gobierno saliente y entrante se tienen que acomodar no solo en aras de la civilidad política, sino también para lograr un tránsito ordenado y transparente de la administración pública. Y de nuevo, para estos efectos, 2018 también está resultando único, pues no existe registro en la historia moderna de nuestro país de que el presidente electo anuncie con tanta antelación a quienes serán los integrantes de su gabinete.

Si la jornada electoral resultó memorable tanto por el amplísimo margen de victoria como por la conducta de los contendientes, la transición es igualmente admirable por la manera en que se han conduci-

do el presidente saliente, Enrique Peña Nieto, y el electo, Andrés Manuel López Obrador. De nuevo, no hay precedentes para el nivel de cooperación tan estrecho entre ambos. Si consideramos que representaban polos opuestos y confrontados a lo largo de tanto tiempo, el mérito es aún mayor.

Pero (y somos el país de los peros) el largo período ha dado pie a desencuentros entre los colaboradores de ambos y a errores o dislates de algunos integrantes del próximo gobierno. A muchos alarma lo anterior, lo ven como un mal augurio de lo que está por venir. Hay de todo: desde fraseso desafortunados hasta pretensiones inapropiadas, anuncios fuera de tiempo o reversa en cosas que agradaban, como es el caso de los foros de atención a víctimas. Y del cuidado de las formas mejor ni hablemos, numerosos descuidos que hablan de relajamiento o confianza excesiva.

Pero (y aquí va el otro pero) la enorme ventaja de todo esto es que está sucediendo antes de la toma de posesión y por lo tanto sus consecuencias bien pueden quedar en lo anecdótico, siempre y cuando sirvan de aprendizaje y de correctivo a tiempo.

Para que así sea, los futuros altos funcionarios, sus colaboradores y sus comunicadores harían bien en recordar que no toda crítica es un ataque y que lo mejor que le puede pasar a un gobierno es contar con el escepticismo y la visión plural y compleja de la oposición, de los medios y de la opinión pública.

Las campañas terminaron y con ellas las tareas de propaganda. Tocaré gobernar y ahí el ejercicio de comunicación es otro, muy distinto. Como bien decía un clásico del quehacer público mexicano, don Jesús Reyes Heróles, lo que resiste apoya.

Twitter: @gabrielguerra
Facebook: Gabriel Guerra Castellanos